

Ponencia presentada en el V Congreso Internacional de las Américas. Organizado por la Universidad de las Américas, Cholula, Pue. MEXICO.

DUELO POR ANGELITOS EN MALINALCO¹ **(Rito de Duelo y duelo subjetivo)**

Por: Araceli Colin Cabrera

Octubre 2001

En contraste con la abundancia de estudios antropológicos sobre la muerte, existen muy pocos trabajos sobre el duelo. Algunos pocos teóricos de las disciplinas sociales lo han abordado sobre todo en su dimensión ritual; desde Durkheim², pasando por Hertz³, y Levy-Straus⁴. Durkheim, por ejemplo no desconoció que el duelo tuviera una dimensión que denominó “sensibilidad privada” pero puso el acento en la dimensión ritual. Con excepción del trabajo de Geoffrey Gorer⁵, en Inglaterra, donde articula el rito de duelo y el duelo subjetivo, no conozco ningún otro trabajo que analice la repercusión del rito de duelo sobre la subjetividad. Jacques Lacan⁶ y los psicoanalistas lacanianos, han estudiado el fenómeno de duelo desde su dimensión subjetiva, particularmente Jean Allouch, teorizó el fenómeno del duelo tomando como paradigma la muerte del hijo.⁷

Se dice que los mexicanos nos reímos de la muerte, que la festejamos, la retamos, la desafiamos. Tal es el estereotipo construido y recreado para ofrecer, a la mirada turística, una perspectiva de la actitud del mexicano ante la muerte.⁸

¹ Ponencia presentada en el Quinto Congreso Internacional de las Américas, realizado en UDLA, Puebla. Octubre de 2001, publicado en internet en : http://info.pue.udlap.mx/congress/5/papers_pdf/acc16.pdf

² Emile Durkheim, *Las formas elementales de la vida religiosa*, México, Coyoacán, 2000, p.363-385.

³ Robert Hertz, *La muerte, la mano derecha*, México, Conaculta, Colección Los noventa, 1990, p.5-102.

⁴ Levi-Strauss, *El Pensamiento Salvaje*, México, Fondo de Cultura Económica, 1964, cap. VIII.

⁵ Geoffrey Gorer, *Ni pleurs ni couronnes*, Paris, EPEL, 1995, (La versión original está en inglés, *Death, Grief and Mourning in contemporary Britain*, New York, Cresset Press, 1965).

⁶ Jacques Lacan, Seminario 6 *El deseo y su interpetación* París, 1959, versión española inédita. En esta obra Lacan analiza el *Hamlet* de Shakespeare como un caso para pensar el duelo.

⁷ Jean Allouch. Véase su obra *Erótica del duelo en el tiempo de la muerte seca*, Buenos Aires, Edelp, 1996.

⁸ Esta actitud ante la muerte se expresa en algunas canciones rancheras. Numerosos trabajos etnográficos han descrito la actitud festiva ante la muerte, pero no han advertido ni estudiado el costado doloroso y

Abordar el análisis de los duelos subjetivos de los padres de han perdido a sus hijos me ha permitido relativizar y cuestionar este estereotipo. Un padre mexicano no se ríe de la muerte de su hijo.⁹

La fiesta del velorio de angelitos¹⁰, que ciertamente es alegre, pues se juega y se canta toda la noche¹¹, es una fiesta ritual, que tiene por propósito hacer más soportable esa terrible noche para los padres. Los asistentes se divierten. Pero los padres sólo se distraen de su pena. Es importante analizar las variaciones semánticas que sufre la palabra fiesta¹². La noción de fiesta en antropología y en sociología no tiene el mismo sentido que la acepción coloquial para el mexicano; la primera comprende la alegría y la angustia, la acepción coloquial excluye la angustia. La noción festiva del cristianismo sobre el duelo de los infantes no recubre la noción de fiesta ritual. Creo que aquí reside uno de los problemas del reduccionismo de su interpretación. El otro problema del sesgo en la interpretación es que la muerte no es un objeto abstracto único sino que se manifiesta de maneras muy diversas. Una es la muerte real potencial que marca nuestra condición humana, otra es la comunicación con los muertos que es un momento ritual de reencuentro, otra es la actitud ante la muerte de un ser querido, frente a muy diversos fenómenos se manifiestan muy diversas actitudes. Asistir a la muerte de otro no tiene el mismo grado de implicación que asistir a la muerte de un ser amado.

Realicé una investigación en Malinalco, Mex. Una población que se encuentra a dos horas de la ciudad de México, y que por su historia conserva tradiciones muy antiguas. Es una comunidad de tradición indígena nahua. Me propuse

complejo del duelo subjetivo. La etnografía del duelo, en México, se centró exclusivamente en la dimensión ritual.

⁹ Recientemente ha crecido el interés por estudiar la subjetividad desde una perspectiva antropológica. Pueden verse los trabajos compilados por Hugo Zemelman y Emma León, *Subjetividad :umbrales del pensamiento social*, Barcelona, UNAM-Anthropo, 1997.

¹⁰ Sobre las características de este rito véanse Lilian Scheffler, "Juegos de velorio de angelitos en Tlaxcala" en *Cuadernos de trabajo Etnográfico*, México, INAH, 1975, No. 4, pp.40-60. y Silvia Ortiz Echaniz, "Velorios de Juguete" en *Cuadernos de Trabajo Etnográfico*, México, INAH, 1981, No. 29, pp.16-36.

¹¹ Luis Mario Schneider, "La muerte angelical", Revista *Litoral*, Córdoba, Argentina, Edelp, 1994, No. 17, pp.85-87

¹² Roger Caillois, *El hombre y lo sagrado*, México, Fondo de Cultura Económica, 1984, p.16,43.

particularmente, realizar un análisis semiótico del funeral de angelitos. Mi investigación se interroga por el lugar del duelo en un funeral festivo, la eficacia simbólica del rito, y la relación que existe entre rito de duelo y duelo subjetivo¹³.

He organizado la ponencia en tres grandes rubros, rito funerario, rito de duelo y proceso de duelo subjetivo. Y en ese orden los expondré.

I El rito funerario

El rito funerario de *angelitos* que comprende el velorio, la procesión, el entierro del cuerpo, el levantamiento y entierro de la sombra presenta ceremonias de distinto tenor. Unas son festivas (velorio y procesión) y otras no lo son: entierro y levantamiento de la sombra.¹⁴ En el rito funerario es donde se produce la transformación ontológica del cadáver del niño en angelito, un ente sagrado que accede a la gloria por su inocencia, según el cristianismo.¹⁵ La transformación ontológica está simbolizada por el atuendo de un santo o santa de la devoción de los padres con el cual se viste al infante. Nueve días después, si el niño tiene más de 12 años, se levanta la sombra, y si es menor de esa edad simplemente se levanta la cruz de flores y se sepulta junto al cuerpo del niño. (Entre los zapotecas el niño no se transforma en ángel sino en flor).

II Rito de Duelo, La ceremonia pública. El rito de los *muertos nuevos* en Malinalco.

Los muertos nuevos son aquellos que fallecieron entre el 3 de Noviembre del año anterior y hasta el 1º de Noviembre del año en curso.

¹³ Araceli Colin, *Ha muerto un angelito en Malinalco, del rito de duelo al duelo subjetivo*, tesis doctoral, México UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, I.I.A., 2001.

¹⁴ Se denomina sombra a una especie de entidad anímica que forma parte de la persona pero puede desprenderse del cuerpo, por ejemplo cuando se sueña, o bien cuando los niños juegan en el agua de los ríos, y al morir. Por ello la sombra debe llevarse también al panteón. Véase: Juan L. Ramírez Torres, "La percepción infantil de la enfermedad: una mirada otomí" en *Soma, Interazioni terapeutiche e antropología medica*, Génova, Rivista del dipartimento di scienze antropologiche dell'università degli studi di Genova, 1998, No. 3, pp.44-56.

¹⁵ Ya desde el *Concilio Tridentino* se especificaban las diferencias rituales entre niños y adultos en materia fúnebre.

Los que tienen *muertos nuevos* además del altar y la ofrenda preparan alimentos para ofrecer a los visitantes de la comunidad que les llevarán ceras. Abren las puertas de sus casas, colocan copal a la entrada, y realizan el altar y la ofrenda cercana a la puerta, de tal manera que sea visible para los transeúntes. Los familiares, amigos y vecinos que así lo desean, obsequian una cera al familiar que tiene un *muerto nuevo*. La cera la obsequian en el momento de la visita, circunstancia que da lugar a conversar sobre cómo murió, cuando y en qué circunstancia, así como a conversar sobre cómo ha vivido el deudo la ausencia de su ser querido. Este rito de conmemoración con las ceras, donde participan otros miembros de la comunidad y se visitan entre sí, ocurre una sola vez. Al año siguiente ya solo se realiza el altar y la ofrenda sin las visitas ni las ceras de obsequio. El rito de los *muertos nuevos* es un rito de duelo diferido que se suma al rito del funeral realizado cuando se lo entierra. Digo duelo diferido porque ya desde el velorio, las personas cercanas, vecinos amigos o compadres dan las condolencias a los padres que perdieron a su hijo, frente a un altar que se construye sobre una mesa.

A juicio de los malinalcas las fiestas de muertos “son muy bonitas, toda la gente que tiene un difunto *nuevo* pone copal en sus puertas y le ofrece mole o tamales a cambio de ceras”. En un pueblo milenariamente agricultor, la muerte está relacionada con el alimento. Comer a cambio de una vela es participar del duelo, *con-dolerse*, eso son las condolencias.

Esta ceremonia es en sentido estricto un rito de duelo. No es una ceremonia alegre. Es la única ocasión en que públicamente se habla del sufrimiento, digo públicamente aunque sea de uno por uno. Esta conversación no ocurre en el velorio. Ahí la madre, si habla lo que siente es sólo con su comadre. Los padres de la niña esperan las visitas y saben que hablarán de ella, de lo que representó para ellos, de las circunstancias de su deceso, y de la manera como han sobrellevado su sufrimiento. Es una ceremonia que transcurre en silencio sin música. Mirando el altar con las velas encendidas.

Comunicación sagrada con el angelito/ petición de intercesión El rito íntimo.

A distintas madres de la comunidad de Malinalco, que habían perdido a sus bebés pequeños, les pregunté si tenían comunicación con sus hijos muertos y cómo se daba. Con los muy pequeñitos, de días o de meses, no hay comunicación propiamente dicha. Las madres no les “platican”, más bien piensan o pensaban en ellos. No ocupaban aún el lugar de una otredad, de otro, de un tú, sino que era un ser que apenas estaría en proceso de serlo.¹⁶ Sus recuerdos estaban más sostenidos por su ropa, por las fechas, por ciertas huellas incipientes en su relación con otros, al modo de incidentes, incluso de la “pre-historia” del niño es decir de acontecimientos durante el embarazo. Tampoco les rezaban. El rezo a un difunto está relacionado con el que purga sus pecados, pero no se acostumbra rezarle a un ser inocente. Es más bien pedir por él. Pedir a la Virgen que esté bien, que cuide de él, para que a su vez el niño pida por los vivos. Pero estrictamente hablando no se construye *post-mortem* un vínculo con el angelito recién nacido. Esta era una de mis hipótesis secundarias que queda descartada. Yo suponía que la comunicación con el angelito buscaba realizar, luego de muerto, las expectativas inconclusas. Esa hipótesis queda descartada en el caso de los niños muy pequeños. No ocurre lo mismo con los hijos mayores, o con aquellos que ya hablaban y tenían un cierto recorrido de vida, un año, dos años en adelante, en ese caso mi hipótesis sí se confirma.

El duelo por un hijo recién nacido se vuelve entonces muy complejo y difícil porque hay muy poco de que asirse para saber qué se perdió con él. Una de las madres que perdió a su primer hijo, al embarazarse de nuevo y tener otro, se ha visto frecuentemente perseguida por temores de que le ocurra lo mismo otra vez, la persigue la idea de que le *hagan ojo*¹⁷ a su hijo. Me lo presenta diciéndome que siempre está enojado (*en- ojado, en ojo*)¹⁸ Ese ojo malo que la persigue, que podría sustraerle lo bueno a su hijo y quedar amenazado en su salud o en su vida, es una manifestación de la dificultad de nombrar lo que

¹⁶ Véase Muriel Fliess-Trèves, *Le deuil de maternité*, París, Plon, 2001, 160 pp.

¹⁷ “Hacer ojo” significa restarle belleza a un niño, al punto que podría enfermarlo, intranquilizarlo. Se trata de una mirada envidiosa.

perdió con el primero. El mal sobre todo cuando es inaprehensible, y no tiene remedio, es siempre concebido como causado por otro, por alguien que hace brujería, que hace daño o que tiene envidia. Esa es una de las dimensiones del duelo, la dimensión persecutoria.¹⁹ Pero entonces la expresión del duelo transcurre mucho menos con la comunicación con el angelito, que con un lazo persecutorio con un *alguien* insituable. Alguien que *le hace ojo*.

El rito existe pero no es de intercesión, es un rito profiláctico, o curativo de ese *ojo malo*. Puede ser que le pongan una pulsera con un listón rojo en la mano, o que le paseen un alacrán sin ponzoña por el cuerpo del niño. Pero este rito es una forma de expresión del duelo de esta madre.

Otra madre que perdió a su hijo siendo ya un joven, me decía, que sí platicaba con su hijo, que hablaba mucho con él. Lo que más le preguntaba era cómo había muerto, ya que la causa de defunción dejaba sospechas sobre si había sido un accidente en la carretera o lo habían empujado intencionalmente. Su sospecha se derivaba de una autopsia practicada sin autorización de los padres y de haber sido avisados cuando estaba consumada.

Un padre me decía que la manera de hablar con su hijo era en sueños. Soñaba que el hijo le explicaba porqué no estaba con ellos. El que lo soñara frecuentemente le hacía pensar que los muertos están también en este mundo solo que no los vemos.

Estas son distintas formas de realización de un duelo con diversos grados de persecución, unas, las primeras, más marcadas por la angustia, la del padre, más ligada con el placer del reencuentro, aunque solo sea en sueños, y de darle sentido a su ausencia. Una ausencia de la que el hijo explica que no es un abandono.

¹⁸ Juego de palabras que por metonimia produce otro sentido: enojo y en-ojo.

¹⁹ S. Freud escribe sobre el carácter persecutorio de los muertos en "Tótem y Tabú" en Obras Completas, Buenos Aires, Amorrortu, 1983, Tomo XIII, p.67. Jean Allouch, op.cit. p.213, ha planteado cómo la persecución regula la relación con la muerte

Dice Mauss que hablar es a la vez, actuar y pensar, por eso la oración depende tanto de la creencia como del culto.²⁰ Pero el pedido de intercesión no encuentra en Malinalco una forma ritualizada. No me fue referida, por los informantes, ninguna oración para pedir al angelito que interceda por la familia. Si ello ocurre es de una manera estrictamente personal, no es social. Por otra parte si la oración depende de la creencia, esta no parece tener relevancia, es una forma de comunicación esencialmente cristiana; no parece tener gran arraigo en Malinalco. La forma de comunicación que sí tiene un enorme poder es la que transcurre en Días de Muertos.

Varias madres me comentaron que pensaron en su hijo(bebé) muerto por espacio de un año o dos máximo, tiempo luego del cual su recuerdo se fue “esfumando”.

III Duelo Subjetivo

Interrogar sobre un duelo subjetivo no es una tarea fácil ni sencilla y menos aún cuando la demanda no proviene del deudo sino del investigador. Son preguntas intrusivas de una intimidad que no se hurga salvo que exista una gran cercanía con el interrogado. Son preguntas que puede hacer la comadre pero no un extraño, y menos si viene de fuera. Interrogar sobre un proceso de duelo es tan íntimo como preguntar sobre la vida sexual con la pareja. Por ello acceder a ciertos testimonios requiere muchísimo tiempo, y una labor muy cuidadosa del vínculo con el entrevistado. Se requiere mucho tiempo para ganarse su confianza. Aún y cuando haya aceptado hablar de ello, es frecuente que se evada del tema y de pronto quiera hablar de otra cosa. O que los testimonios sean muy breves. Lo que muestra los límites de la supuesta festividad fúnebre, y sobre el abismo que existe entre lo que es social, ritual, convenido, y lo que es singular, subjetivo, íntimo, y con un cierto grado de originalidad. Con frecuencia, ante mis preguntas, a su vez me preguntaban “Y ¿para qué quiere saber eso?”

²⁰ Marcel Mauss, *Lo Sagrado y lo Profano*, Obras I, Barcelona, Barral, 1970, p. 96

Hablar de un rito no es difícil, es lo que todo mundo hace, lo que se acostumbra, es un dictado en impersonal, pero hablar de lo que solo a uno le pasa, de lo que solo uno piensa es desnudarse frente a un casi desconocido y revivir experiencias penosas. Desde luego que esa intimidad no es tan única, y se pueden delinear ciertas constantes, pero el interrogado no lo sabe, no sabe que lo que le ocurre también lo padecen otros. En otros casos se pueden obtener testimonios muy valiosos por su riqueza, pero son azarosos, afortunados.

Es muy llamativo que se reconozca más el duelo subjetivo en la madre que en el padre. Los padres también hacen duelo sólo que culturalmente no se les permite hablar de lo que les falta y menos llorar, la única forma de manifestación de sufrimiento aceptada es que se alcoholicen. Por eso como decía una informante, “ el padre divaga”, se sale a la calle. A la calle y a callar, nadie lo escucha al menos no convencionalmente. Algunos pueden hablar de lo suyo con sus compadres o con alguien de gran confianza, y otros más con el sacerdote, pero esto último no es frecuente entre los hombres.

Los casos

a) Hijos muertos antes de nacer o recién nacidos

Guadalupe, (San Pedro)

Mi hija murió al día siguiente de nacida. Yo estaba todavía en el sanatorio. No me querían decir. Pero yo noté algo raro. Me puse muy triste. Nos habíamos hecho muchas ilusiones. Teníamos muchas cosas que mi esposo le había comprado cada vez que iba a otro lugar a comprar mercancía.

Su esposo: Y ahí están sus cosas ni siquiera las pudimos desempacar. No las usó. Ni su ropa ni sus sonajas. Fue muy difícil. A veces no es bueno hacerse ilusiones porque si no se logran es muy difícil.

Año y medio después.

Tengo una hija, me pude embarazar pronto, pero con ella me acuerdo mucho de la anterior. Pienso que edad tendría, como sería. A quien se habría parecido más, ya ve que los bebés van cambiando.

A esta hija cada rato *le hacen ojo*, y se siente mal no se halla, le llevo a que le hagan limpia. Y ya mejor le pusimos esta pulsera con el listón rojo, eso ayuda a que no le hagan ojo.

-¿Porqué será que le hacen ojo?

-Pues quien sabe, dicen que es gente que tiene la mirada pesada y les hace mal.

La clínica psicoanalítica ha dado cuenta por el análisis de varios casos que una madre realiza su duelo con la o el hijo siguiente.²¹ En mi propia experiencia psicoanalítica tuve ocasión de tratar un caso así. El hijo que nace después es un soporte real que permite que la madre imagine como habría sido el anterior. Ocurre más intensamente con aquellas mujeres que no tuvieron oportunidad de saber que es ser madres, puesto que ese vínculo apenas se iba a construir. Ese “ser madre” es una idea que se despliega sólo hasta que un hijo la instala en ese lugar. Ser madre de un hijo muerto al nacer es un lugar real, pero no tiene ningún asidero ni simbólico ni imaginario. Porque parir es solo una función biológica. La función cultural propiamente dicha se produce en la crianza. Una mujer en esas circunstancias sólo sabe lo que fue su madre para ella, sabe lo que culturalmente se espera de una madre, por lo que ha escuchado y ha visto de su comunidad, pero no sabe como sería ella de madre. Una cuestión es lo que desea o imagina que será y muy otra la que se puede realizar.

Anónimo

Yo perdí una hija. Tenía 24 horas cuando murió. Pero yo me puse mal, me abandoné. No me importaba nada, ni mi marido ni mi hijo el grande. Tenía mucho miedo que me volviera a pasar, por eso me daba miedo embarazarme de nuevo. Han pasado varios años. Prefiero no contarle más porque me pone muy mal.

El temor de que vuelva a pasar un daño sobre sus hijos, igual al anterior es una realidad muy frecuente. La madre busca combatir esa idea que la asalta, pero esa idea retorna, persigue, angustia a la madre. El rito que ayuda en gran medida a los padres para aceptar la realidad de la muerte, no puede, en

cambio, hacer nada para atenuar este tipo de circunstancias, no opera sobre ellas. Estas manifestaciones se realizan con padres que en todos los casos realizaron el rito funerario y de duelo según la tradición. Y sin embargo el duelo subjetivo transcurre en un tiempo que se prolonga de manera muy variable en cada madre y padre, más allá de los ritos. Estas observaciones podrían ser muy ricas si tuviésemos la posibilidad de analizar cotidianamente la crianza, y de escuchar los temores y preocupaciones parentales. Esta posibilidad es limitada, porque además los padres evitan hablar de ello, no es su demanda ser escuchados, esa demanda es de quien realiza la investigación etnográfica. Desde luego las entrevistas se realizan sólo si el interrogado está de acuerdo en hablar de ello, pero no es su propia demanda. Hablar del pasado es revivir experiencias penosas. Evitarlas es una manera de no entristecerse.

Enriqueta

Perdí un hijo de tres meses, no lo habíamos bautizado, le íbamos a poner Juan. Recién que murió yo platicaba con él. Le pedía que intercediera por nosotros.

-Durante cuanto tiempo platicó con él

-Como dos años, ya después se me pasó.

-Ahora con quien platico es con el hijo grande que murió.

Podemos ver que es muy variable en cada familia la petición de intercesión al "angelito". Unos la realizan y otros no.

b) Hijos muertos sanos/ hijos muertos enfermos

Alicia y Víctor (San Juan)

Nosotros perdimos nuestro bebé muy chiquito. Nació mal. Estaba enfermito. Y pasó todo el tiempo en el hospital desde que nació. Yo soy enfermera, y el niño pudo estar donde yo trabajaba, por eso se lo podía encargar a mis compañeras, pero a mi solo me dejaban verlo en las horas de visita. Yo desde que lo vi le dije a mi esposo. "No hay que hacernos muchas ilusiones porque este niño no va a vivir mucho así como está". Lo vestimos del Sagrado Corazón, de blanco y rojo. Le pusimos Nicolás, lo bautizamos. A la madrina le toca la música y a veces también da la caja. A esta madrina no sé qué le paso, pero se le olvidó la música y se fue sin música. Durante el velorio se hacen los juegos. Es el momento más difícil para la madre y el padre. Los juegos ayudan a pasar la noche. Se hace menos difícil. De todos modos está

²¹ Véase Jean Allouch, *Marguerite, Lacan la llamaba Aimée*, México, EPELE, Sitesa, Conaculta, 1995, 800 pp.

uno con su pena tan grande. Pero la gente que va, se rié; y lo distrae a uno por un rato de su dolor.

Ella- Yo le decía “vamos a darnos valor uno al otro”. Nuestra hija, la que tenemos nos ayudó mucho. Tiene 8 años, es muy inteligente y entiende muy bien. Le preparamos. Le dijimos que su hermano estaba enfermito y que a lo mejor no iba a vivir mucho. Los doctores, unos nos decían que estaba estable pero otro me dijo la verdad, que no iba a vivir mucho. Es menos doloroso que le hablen a uno con la verdad, porque así uno se prepara.. Estuvo internado 47 días. Entubado desde que nació.

El-. Yo le decía a mi esposa “vamos a ayudarnos uno al otro”. Tenemos una hija que nos necesita. Tenemos por quien vivir.

Recordar todo lo que vivimos es muy triste, está muy reciente, apenas 6 meses. Eso nunca se olvida. El tiempo ayuda pero no se olvida. Yo perdí mi trabajo, tenía que ir diario a Toluca y pues uno no puede estar pidiendo permiso a cada rato. Mis jefes entendieron. Ahora estoy viendo a ver si me pueden contratar de nuevo. Era empleado en un hotel.

c) Hijos muertos /bajo sospecha / Caso Enriqueta

Mi hijo murió hace tres años, en un accidente. Era ya un joven. A mí siempre me quedó la duda de si fue accidente de verdá (sic) o si fue previsto. Si porque a mí me quedó la duda. Fíjese que nos dijeron que iba así en la carretera caminando, y que se veían las rodadas del carro como si lo hubieran empujado a la barranca. Pero a nosotros nos avisaron cuando ya le habían sacado todo (hace un gesto para referirse a las vísceras) y ya lo tenían cosido. No nos pidieron permiso. Cuando veo su foto platico con él le pregunto cómo murió, quisiera que él pudiera contestarme eso. Mi hijo era muy bueno, no se metía con nadie, no andaba en problemas. Uno podría averiguar como fue, pero cuesta mucho dinero hacer una investigación, y ya para qué eso no va a revivirlo. Si fuera que lo tenían previsto matar y lo averiguo solo que me quedaría el odio para con esas personas ¿y luego los otros hijos? También para ellos vive uno. Mejor así, si fue a propósito, Dios que lo perdone. Y por eso quisiera que él pudiera decirme cómo murió, pero eso es imposible. Pero de todas maneras me queda la duda, eso me atormenta.

El rito proporciona una gran ayuda para aceptar la muerte pero no cancela estas dudas, ni contesta ciertas preguntas.

e) Hijos muertos “sustitutos”

Doña Julia Achiquen (San Juan)

Me relata de la muerte de sus hijas pequeñas. Las dos murieron de sarampión.

La primera murió de 5, se llamaba Adelita, luego nacieron otros hijos, y luego volví a tener una niña y le volví a poner Adelita, esa segunda se murió de 3 años también de sarampión, se le complicó. Les lloré mucho a las dos. El pesar más grande es para la mamá. Pero me decían “No les llores, ruega por ella” Si está llorando la Virgen no la recibe hasta que no deja de llorar la mamá porque si no es que no está contenta. Así son las tradiciones (sic). Yo sufrí más por la más grande. Es más doloroso perder un hijo de más años que cuando son más chiquitos. Porque uno tiene más recuerdos, de lo que hacían, de sus gracias. Yo veía sus cosas, sus juguetes, y lloraba todas las noches. Me acordaba a cada rato de ella, de las dos. A mi suegra uno de sus hijos muertos le habló: “Mamá, mamá” y desde entonces dejó de llorar, yo le lloré como más de seis meses. Después se me fue pasando, se me fue haciendo menos difícil, pero siempre me acuerdo.

Yo si me sentía mejor de que en el velorio nos acompañe la gente, y que lo distraigan a uno de su pena. Para ellos es un gusto asistir, porque se divierten. Uno solo se consuela un poco con la compañía y la ayuda que a uno le dan.

La segunda niña es, por el deseo de ponerle el mismo nombre, una sustituta de la primera. Es muy frecuente que en estos casos el hijo o hija sustitutos no carguen solo el nombre sino el mismo “destino”, el mismo riesgo de muerte. La segunda niña carga una historia, la de la anterior, su vida truncada que la segunda está encargada de realizar, es la reemplazante. Situación completamente imposible y de graves consecuencias pues no podrá hacer su propia vida, tiene el encargo de *ser otra*. Ser la que murió. La segunda Adelita, carga el nombre de la anterior, tiene el mismo desenlace: la muerte, y para colmo, por la misma causa, un sarampión que se complica.

No son pocos los casos en que los padres buscan sustituir al hijo perdido, con las consecuentes complicaciones para el sustituto.

Los testimonios de padres de infantes muertos nos muestran que el duelo subjetivo es de una extraordinaria complejidad. Se pueden apreciar las variables individuales, que obedecen a diversas razones, que unos barrios son más tradicionales que otros, la naturaleza de la muerte, la edad en que ocurre, si era el primer hijo o era uno entre otros, etc.

Un duelo produce trastornos de la fecundidad, desintegración familiar, y pérdida de empleo, movimientos migratorios, recurso al alcoholismo, etc.²²

Un duelo produce la recomposición del lazo familiar en los miembros de la familia. Situación que también ha quedado referida por varios de estos casos.

El lector podrá apreciar ahora como el rito de duelo y el duelo subjetivo son de naturaleza completamente distinta. El rito contribuye a la efectuación del duelo subjetivo pero no lo subsume ni lo anula.

El duelo como reacción a una pérdida se manifiesta con pesar, dolor, angustia y desánimo general. Reacciones que hacen contrapunto con la festividad del velorio. Que como ya dijimos no pretende negar lo anterior, sino hacer más soportable el difícil tránsito por esa noche.

El rito de duelo es un conjunto de pautas de comportamiento transmitidas de generación en generación. El duelo subjetivo no tiene pautas de comportamiento, estas se manifiestan de una manera enteramente original, diversa, no pautada. El duelo sigue una trayectoria con muy diversos rodeos con la finalidad de localizar quien era el muerto para el deudo, y qué es lo que perdió con él.²³ Por ello no se reduce a su dimensión afectiva o emocional, el afecto es un mero proceso de descarga, pero el duelo es más complejo que una emoción o conjunto de emociones, es una búsqueda de sentido de la pérdida que ha ocurrido. Se apoyará en la semiótica social pero no se reduce a ella, se adentra en significaciones estrictamente particulares según la naturaleza y la calidad del vínculo que existía con el ahora difunto.

El duelo de un hijo muy pequeño, no obstante que pueda ser más doloroso, es más complejo que cualquier otro duelo, porque aún estaba por construirse un lazo con él. No hay experiencia de vida, no hay recuerdo de un vínculo, eso no tuvo ocasión de realizarse. No hay trazas de memoria que recorrer. No hay

²² Todas estas consecuencias son analizadas en mi tesis *Ha muerto un angelito...* op.cit., cap. I y IV

²³ Jean Allouch, *Erótica* ...op.cit., p.39

posibilidad de dar sentido a la pérdida si no hay un “camino andado”.²⁴ Un padre que pierde a un hijo muy pequeño, no sabe aún qué lugar ocupaba en su vida, puesto que para saberlo requeriría poner en escena sus expectativas *inconcientes*.²⁵ Puede saber lo que racionalmente se proponía hacer. Pero hay un divorcio entre lo que racionalmente alguien se propone y lo que puede hacer. La paternidad implica la puesta en escena de fantasías *inconcientes* construídas en el marco de la historia familiar. Lo *inconciente* es lo que heredamos de nuestros padres pero que aún no se realiza.²⁶ Esta herencia no es de cromosomas. Es una herencia significativa.

Para realizar un duelo es preciso corporeizar ese vacío, construir un lazo imaginario para luego poder perderlo. En ese sentido la transformación del niño en ángel proporciona a los padres una posibilidad de construir ese vínculo imaginario por una vía sagrada. El angelito puede ser objeto de pedidos parentales. Esa transformación ontológica del niño es posible por una imagen, su vestido. Un vestido que envuelve el vacío de huellas. Más vacío aún si es recién nacido.²⁷

El recurso a la fotografía en ciertas comunidades o a la pintura en el período colonial tiene la función de perpetuar una imagen. No es posible subjetivar en una imagen a un hijo muerto. Suele representárselo o como ángel o como niño vivo. Estas imágenes son más soportables.²⁸

El rito como imperativo social ideal y el duelo subjetivo como lo efectivamente posible para cada deudo son dos cuestiones completamente diferentes que están relacionadas y se intersectan; pero el duelo subjetivo vá más allá de lo observable y de lo que hasta ahora ha sido estudiado etnográficamente. Ese

²⁴ *Ibidem*, p. 30

²⁵ Aquí empleo la ortografía de *Inconciente* propuesta por Etcheverry, traductor de Freud.

²⁶ A diferencia del duelo por un adulto que sigue una trayectoria hacia el pasado, por vía de la memoria, el duelo por un infante se realiza hacia un futuro imposible. Me refiero al concepto de Inconciente de Jacques Lacan, Véase Seminario 11, *Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis*, Barcelona, Paidós, 1987, cap. II, p.25-36.

²⁷ Este planteamiento lo desarrollé en la ponencia “Corps d’enfant, representation de l’ange” en el XXV *Colloque de Anthropologistes de Langue Française*, Marsella, Francia, julio 2001.

²⁸ Véase fotografías de niños muertos en Revista *Artes de México* No. 15, coordinado por Gutierre Aceves, México, Conaculta, 1992.

otro registro del comportamiento es un fenómeno social que requiere muchos estudios más.